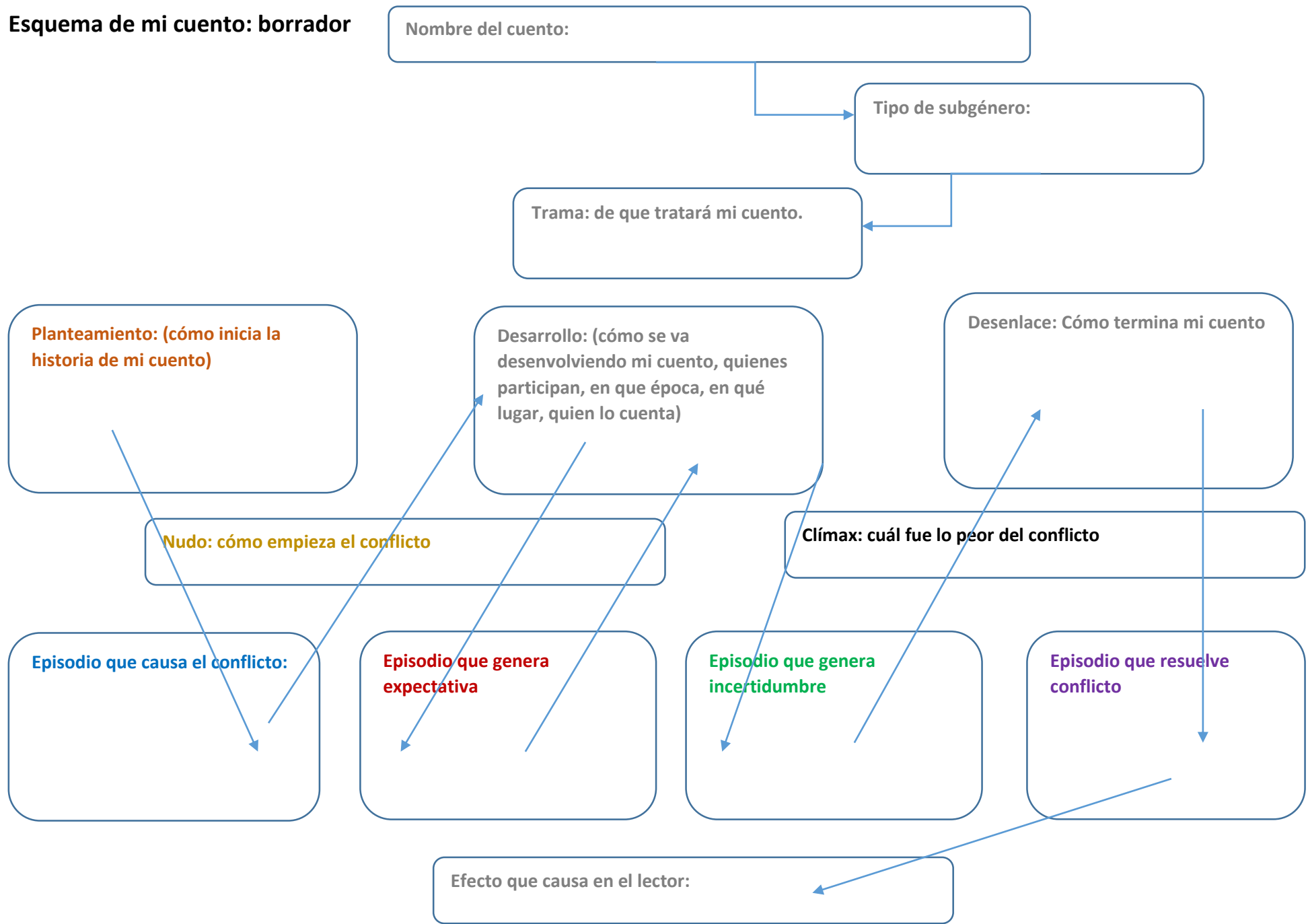


<p>FECHA:</p> <p>DEL 01 DE DICIEMBRE AL 15 DE DICIEMBRE</p> <p>Fecha de entrega (15 DE DICIEMBRE)</p>	<p>NOMBRE DEL PROYECTO (PRÁCTICA 6):</p> <p>EL CUENTO EN NUESTRAS MANOS</p>	<p>APRENDIZAJE ESPERADO:</p> <p>El alumno escribe cuentos de un subgénero de su preferencia.</p>	<p>PRÁCTICA SOCIAL DEL LEGUAJE:</p> <p>Escritura y recreación de narraciones.</p>
<p>ACTIVIDAD A REALIZAR EN LA QUINCENA</p>	<p>REFORZAMIENTO Y MATERIAL DE APOYO</p>	<p>PRODUCTOS A REALIZAR EN LA LIBRETA PARA ENTREGAR</p>	<p>RECURSOS UTILIZAR</p>
<p>ACTIVIDAD 1. Realizar la portada sobre la práctica 6 referente al tema <i>el cuento en nuestras manos</i>; páginas 104 – 121.</p>	<p>Para poder hacer tu portada te puedes apoyar del libro de texto y darte una idea de cómo lo vas a realizar podrás utilizar recortes de imágenes, así como colores. Copia el aprendizaje esperado</p>	<p>Portada en la libreta. (utiliza tu imaginación y creatividad)</p>	<p>Libreta Libro de texto Colores Imágenes internet</p>
<p>ACTIVIDAD 2.- (Inicio): planteamos la trama y los episodios que elegimos para nuestro cuento.</p> <p>Nota: te anexo dos cuentos como complemento para que te apoyes, también ocupa los que se encuentran en tu libro en la página 94 y 106. Éstos son opcionales.</p>	<p>En la práctica anterior ya exploraste algunos ejemplos de diferentes subgéneros narrativos, así como sus características. Con base en ello vamos a trabajar la trama y los episodios de un cuento de tu preferencia; policiacos, ciencia ficción, terror, aventuras, sagas</p> <p><u>Favor de utilizar para las preguntas 2 colores de lapiceros oscuros, un color para las preguntas y otro color para las respuestas</u></p>	<p>Para que puedas empezar a escribir tu propio cuento, primer lee algunos cuentos y después contesta las siguientes preguntas;</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿De qué tratará mi cuento? 2. ¿Quiénes y cómo serán mis personajes? 3. ¿Qué subgénero narrativo pertenecerá mi cuento? 4. ¿En qué época plasmaré mi cuento? <p><i>Para poder responder tus preguntas, será necesario hacer la lectura de mínimo dos subgéneros de tu preferencia.</i></p>	<p>Libreta Lapiceros Cuentos de terror, ficción, policiacos o sagas.</p>
<p>ACTIVIDAD 3.- (Desarrollo): Elementos del cuento; buscando la estructura de mi cuento, Características de la trama (nexos temporales, frases adverbiales, recursos narrativos, ambiente, narrador y ortografía)</p>	<p>En la página 108 de tu libro se encuentra una infografía que te ayudará a planear la trama de tu cuento, cópiala en tu libreta. Posteriormente con el esquema siguiente empieza a relacionar cada idea con el que pretendes escribir y verificando que contenga los elementos necesarios.</p>	<p>a) copiar la infografía en la libreta. (pág. 108)</p> <p>b) llenar el esquema (borrador de tu cuento)</p> <p>c) verificar los elementos de tu cuento:</p> <p>¿Qué es una trama y un episodio? Respuesta página 107</p> <p>¿Qué son los nexos temporales y las frases adverbiales? Respuesta página 109</p> <p>¿Qué recursos podemos utilizar para nombrar lugares y personajes dentro del cuento? Respuesta página 111</p> <p>¿Qué son los recursos narrativos? Respuesta página 116</p> <p>¿A qué se refiere la voz narrativa? Resp. pág. 118</p>	<p>Libreta Libro de texto Diccionario Lapiceros colores</p>

<p>ACTIVIDAD 4. (cierres)Escribiendo mi propio cuento.</p>	<p>Con base en el punto 3, escribirás tu cuento final</p> <p>Para que puedas incluir los elementos de tu cuento consulta los ejemplos en la página 109, 110, 111, 115,,117 y 118</p>	<p>Para poder escribir tu cuento tienes que considerar lo siguiente:</p> <p>Lo puedes hacer en la libreta o en la computadora como mínimo una cuartilla de contenido. Puede llevar imágenes. (Aquí nuevamente entra tu creatividad)</p> <p>La estructura del cuento deberá de llevar; el planteamiento, el desarrollo (nudo/clímax) y el desenlace; así como todos los elementos correspondientes.</p> <p>Escribir mi propio cuento.</p>	<p>Libreta Hoja de trabajo Colores. Lapiceros Imágenes.</p>
<p>ACTIVIDAD 5. ¿Qué aprendí?</p>	<p>Reflexiona a la pregunta, ¿logré alcanzar el objetivo sobre escribir un subgénero de un cuento?</p>	<p>Responde y completa el cuadro de la página 119 y 121</p>	<p>Libro de texto Libreta.</p>

Esquema de mi cuento: borrador



UN REGALO DE LA TIERRA

Frederic Brown

Dhar Ry meditaba a solas, sentado en su habitación. Desde el exterior le llegó una onda de pensamiento equivalente a una llamada. Dirigió una simple mirada a la puerta y la hizo abrirse.

- Entra, amigo mío - dijo

- Podría haberle hecho esta invitación por telepatía, pero, estando a solas, las palabras resultaban más afectuosas.

Ejon Khee entro.

- Estas levantado todavía y es tarde - dijo.

- Si, Khee, dentro de una hora debe aterrizar el cohete de la Tierra y deseo verlo. Ya sé que aterrizará a unas mil millas de distancia, si los cálculos terrestres son correctos. Pero aun cuando fuese dos veces más lejos, el resplandor de la explosión atómica se verá.



He esperado mucho este primer contacto. Aunque no venga ningún terrícola en ese cohete, para ellos será el primer contacto con nosotros. Es cierto que nuestros equipos de telepatía han estado leyendo sus pensamientos durante muchos siglos, pero este ser el primer contacto físico entre Marte y la Tierra. Khee se

acomodó en el escabel.

- En efecto - dijo -. Últimamente no he seguido las informaciones con detalle. ¿Porque utilizan una cabeza atómica? Sé que suponen que nuestro planeta esta deshabitado, pero aun así...

- Observan el resplandor a través de sus telescopios para obtener... ¿Cómo lo llaman? Un análisis espectroscópico. Eso les dirá más de lo que saben ahora (o creen saber, ya que mucho es erróneo) sobre la atmósfera de nuestro planeta y de la composición de su superficie. Es como una prueba de puntería, Khee. Estarán aquí en persona dentro de unas conjunciones de nuestros planetas. Y entonces...



Marte se mantenía a la espera de la Tierra. Es decir, lo que quedaba: Una pequeña ciudad de unos novecientos habitantes. La civilización marciana era dos veces más antigua que la de la Tierra, pero había llegado a su ocaso y esa ciudad y sus pobladores eran sus últimos vestigios. Deseaban que la Tierra entrara

en contacto con ellos por razones interesadas y desinteresadas al mismo tiempo. La civilización de Marte se había desarrollado en una dirección totalmente diferente a la terrestre. No había alcanzado ningún conocimiento importante en ciencias físicas ni en

tecnología. En cambio, las ciencias sociales se perfeccionaron hasta tal punto que en cincuenta mil años no se había registrado un solo crimen ni producido más de una guerra. Habían también experimentado un gran desarrollo en las ciencias parasicológicas, que la Tierra apenas empezaba a descubrir.

Marte podía enseñar mucho a la Tierra. Para empezar, la manera de evitar el crimen y la guerra. Después de estas cosas tan sencillas, seguían la telepatía, la telekinesis, la empatía...

Los marcianos confiaban que la tierra les enseñara algo de más valor entre ellos: restaurar y rehabilitar un planeta agonizante, de modo que una raza a punto de desaparecer pudiera revivir y multiplicarse de nuevo.

Los dos planetas ganarían mucho y no perderían nada.

Y esa noche era cuando la Tierra haría su primera diana en Marte. Su próximo disparo, un cohete con uno o varios tripulantes, tendría lugar en la próxima conjunción, es decir, a dos años terrestres o cuatro marcianos. Los marcianos lo sabían, porque sus equipos telepáticos podían captar los suficientes pensamientos de los terrícolas como para conocer sus planes. Desgraciadamente a tal distancia la comunicación era unilateral. Marte no podía pedir de la Tierra que acelerase su programa, ni informar a sus científicos acerca de la composición de la atmósfera de Marte, objetivo de ese primer lanzamiento.

Aquella noche, Ry, el jefe (traducción más cercana de la palabra marciana), y Khee, su ayudante administrativo y amigo más íntimo, se hallaban sentados y meditando hasta que se acercó la hora. Brindaron entonces por el futuro con una bebida mentolada, que producía a los marcianos el mismo efecto que el alcohol a los terrícolas y subieron a la terraza. Dirigieron su vista al norte, en la dirección donde debía aterrizar el cohete. Las estrellas brillaban en la atmósfera.

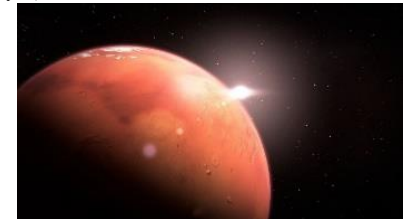
En el observatorio número 1 de la luna terrestre, Rog Everett, mirando por el ocular del telescopio de servicio, exclamo triunfante: - ¡Exploto Willie! Cuando se revelen las películas, sabremos el resultado de nuestro impacto en este viejo planeta Marte.

Se incorporó, pues de momento no hacía más que observar y estrechó la mano de Willie Sanger. Era un momento histórico.

- Espero que el cohete no haya matado a nadie. A ningún marciano, quiero decir, Rog. ¿Habrá hecho impacto en el centro inerte de la Gran Syrte?

- Muy cerca, en todo caso. Yo diría que a unas mil millas al sur. Y eso es puntería para un disparo a cincuenta millones de millas de distancia... ¿Willie crees que habrá marcianos?

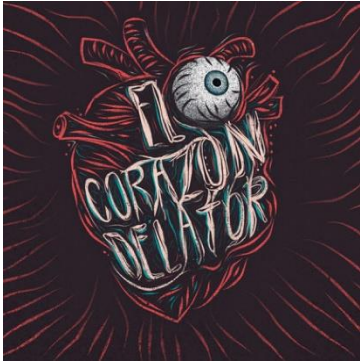
Willie lo pensó un segundo y respondió: - No. . . . Tenía razón



EL CORAZÓN DELATOR

EDGAR ALLAN POE

(Adecuación de René Bautista de la Cruz)



¡Es cierto! Siempre he sido nervioso, muy nervioso, terriblemente nervioso. ¿Pero por qué afirman ustedes que estoy loco? La enfermedad había agudizado mis sentidos, en vez de destruirlos. Y mi oído era el más agudo de todos, y observen con cuánta tranquilidad les cuento mi historia; ¡decía sentado!

Me es imposible decir cómo aquella idea me entró en la cabeza por primera vez; pero, una vez que la tuve, me acosó día y noche. Yo no perseguía ningún propósito. Ni

tampoco estaba enojado. Quería mucho al anciano. Jamás me había hecho nada malo. Jamás me insultó. Su dinero no me interesaba. ¡Me parece que fue su ojo! ¡Sí, eso fue! Tenía un ojo semejante al de un buitre...

Cada vez que lo clavaba en mí se me helaba la sangre. Y así, poco a poco, muy gradualmente, me fui decidiendo a matar al viejo y librarme de aquel ojo para siempre. Presten atención ahora. Ustedes me toman por loco. Pero los locos no saben nada. En cambio... ¡Si hubieran podido verme! ¡Si hubieran podido ver con qué habilidad procedí! ¡Con qué cuidado... con que previsión... con qué disimulo me puse a la obra! Jamás fui más amable con el viejo que la semana antes de matarlo.

Todas las noches, a eso de las doce, cuando el viejo ya dormía; entraba yo muy sigilosamente a su cuarto; entraba muy lentamente que duraba una hora para poder entrar. Y así no perturbar el sueño del viejo.

¿Eh? ¿Es que un loco hubiera sido tan prudente como yo? Y entonces, cuando ya estaba frente a él prendía mi linterna lentamente (pues crujían las bisagras), la iba abriendo lo suficiente para que un solo rayo de luz cayera sobre el ojo de buitre. Y esto lo hice durante siete largas noches... cada noche, a las doce... pero siempre encontré el ojo cerrado, y por eso me era imposible cumplir mi obra, porque no era el viejo quien me irritaba, sino el mal de ojo.

Y por la mañana, apenas iniciado el día, entraba sin miedo en su habitación y le hablaba amablemente, llamándole por su nombre con voz cordial y preguntándole cómo había pasado



la noche. Ya ven ustedes que tendría que haber sido un viejo muy astuto para sospechar que todas las noches, justamente a las doce, iba yo a mirarle mientras dormía.

Al llegar la octava noche, procedí de igual manera, el minuterero de un reloj se mueve con más rapidez de lo que se movía mi mano. Me reí entre dientes ante esta idea, y quizá me oyó, porque le sentí moverse repentinamente en la cama, como si se sobresaltara. Ustedes pensarán que me eché hacia atrás... pero no. Su cuarto estaba tan oscuro que no me vio. De ¡pronto! mi pulgar resbaló en el cierre metálico de mi linterna y el viejo se enderezó en el lecho, gritando: — ¿Quién está ahí? Permanecí inmóvil, sin decir palabra. Durante una hora entera no moví un solo músculo. El viejo pensaba: "No es más que el viento en la chimenea... o un grillo que chirrió una sola vez". Pero no; era la Muerte que se aproximaba él. Después de haber esperado largo tiempo, con toda paciencia, sin oír que volviera a acostarse, resolví abrir una pequeña, una pequeñísima ranura en la linterna. Así lo hice —no pueden imaginarse ustedes con que cuidado, con qué inmenso cuidado—, hasta que un fino rayo de luz, semejante al hilo de la araña, brotó de la ranura y cayó de lleno sobre el ojo de buitre.

Yo empecé a enfurecerme mientras le miraba. ¡Y de pronto sucedió!; ¿Me siguen ustedes con atención? Les he dicho que soy nervioso. Sí, lo soy. ¡Pero el latido crecía cada vez más fuerte, más fuerte! Me pareció que aquel corazón iba a estallar. Y una nueva ansiedad se apoderó de mí... ¡Algún vecino podía escuchar aquel sonido! ¡La hora del viejo había llegado! Lanzando un alarido, abrí del todo la linterna y me precipité en la habitación. El viejo gritó una vez... nada más que una vez. Me bastó un segundo para arrojarle al suelo y echarle encima el pesado colchón. Sonreí alegremente al ver lo fácil que me había resultado todo. Pero, durante varios minutos, el corazón siguió latiendo con un sonido ahogado. Claro que no me preocupaba, pues nadie podría escucharlo a través de las paredes. Cesó, por fin, de latir. El viejo había muerto.

Levanté el colchón y examiné el cadáver. Sí, estaba muerto, completamente muerto. Su ojo no volvería a molestarme. Ahora bien si ustedes continúan tomándome por loco dejarán de hacerlo cuando les describa las astutas precauciones que adopté para esconder el cadáver. La noche avanzaba, y empecé a descuartizar el cadáver. Le corté la cabeza, brazos y piernas.

Levanté luego tres planchas del piso de la habitación y escondí los restos en el hueco. Volví a colocar los tablones con tanta habilidad que ningún ojo humano —ni siquiera el suyo— hubiera podido advertir la menor diferencia. No había nada que lavar... ninguna mancha... ningún rastro de sangre. Yo era demasiado precavido para eso... ¡ja, ja! Cuando terminé mi tarea

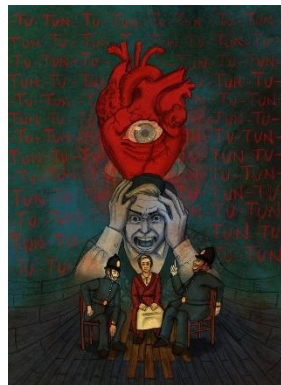


eran las cuatro de la madrugada, pero seguía tan oscuro como la medianoche. De pronto tocaron a la puerta y yo dije,... ¿Quién será?. Acudí a abrir con toda tranquilidad, pues no pasaba nada. Hallé a tres caballeros, que se presentaron muy civilmente como oficiales de policía; dijeron que durante la noche, un vecino había escuchado un alarido.

Por lo cual se sospechaba la posibilidad de algún atentado. Al recibir este informe en el puesto de policía, habían comisionado a los tres agentes para que registraran el lugar. Sonreí, pues... ¿qué tenía que temer? Di la bienvenida a los oficiales y les expliqué que yo había lanzado aquel grito durante una pesadilla. Les hice saber que el viejo se había ausentado por un tiempo. Llevé a los visitantes a recorrer la casa y los invité a que revisaran, a que revisaran bien. Finalmente, acabé conduciéndolos a la habitación del muerto. Les mostré sus cosas intactas; y cómo cada cosa se hallaba en su lugar. Posterior a ello traje sillas a la habitación y pedí a los tres caballeros que descansaran allí de su fatiga, mientras yo mismo, con la audacia de mi perfecto triunfo, colocaba mi silla en el exacto punto bajo el cual reposaba el cadáver de mi víctima.

Los oficiales se sentían satisfechos. Mis modales los habían convencido. Por mi parte, me hallaba perfectamente cómodo. Se sentaron y hablaron de cosas comunes, mientras yo les contestaba con animación. Más, al cabo de un rato, empecé a notar que me ponía pálido y deseé que se marcharan. Me dolía la cabeza y creía percibir un zumbido en los oídos; pero los policías continuaban sentados y charlando. El zumbido se hizo más intenso; seguía resonando y era cada vez más intenso. Hablé en voz muy alta para librarme de esa sensación, pero continuaba lo mismo y se iba haciendo cada vez más clara... hasta que, al fin, me di cuenta de que aquel sonido no se producía dentro de mis oídos.

En ese momento mi deseo de que se marcharan los policías creció más; pero no sucedió así; al contrario seguían hablando; ¿Por qué no se iban? Anduve de un lado a otro, a grandes pasos, como si las observaciones de aquellos hombres me enfurecieran; pero el sonido crecía continuamente. ¡Oh, Dios! ¿Qué podía hacer yo? Lancé espumarajos de rabia... maldije... juré... Balanceando la silla sobre la cual me había sentado, raspé con ella las tablas del piso, pero el sonido crecía sin cesar. ¡Más alto... más alto... más alto! Y entretanto los hombres seguían charlando plácidamente y sonriendo. ¿Era posible que no oyeran? ¡Santo Dios! ¡No, no! ¡Claro que oían y que sospechaban! ¡Sabían... y se estaban burlando de mi horror! ¡Sí, así lo pensé y así lo pienso hoy! ¡Pero cualquier cosa era preferible a aquella agonía! ¡Cualquier cosa sería más tolerable que aquel castigo! ¡No podía soportar más tiempo sus sonrisas hipócritas! ¡Sentí que tenía que gritar o morir, y entonces... otra vez... escuchen... más fuerte... más fuerte... más fuerte... más fuerte!



— ¡Basta ya de fingir, malvados! —grité—. ¡Confieso que lo maté! ¡Levanten esos tablonés! ¡Ahí... ahí está!

Ahí está; ¡Donde está latiendo su horrible corazón!

Rúbrica para evaluar el proyecto "El cuento en nuestras manos"

NOMBRE DEL ALUMNO _____ GRADO Y GRUPO _____

INDICADORES	EXCELENTE	SATISFACTORIO	EN PROCESO
1. Planteamiento de la trama y los episodios.	El alumno con sus respuestas, muestra y argumenta claridad de lo que se pretende alcanzar en este proyecto	El alumno tiene idea del tema	El alumno tiene idea del tema pero sus respuestas carecen de argumentos o son respuestas cerradas.
2. Identificación de criterio (cuentos policiacos, ciencia ficción, terror, aventuras)	El alumno toma en consideración los criterios sugeridos para elaborar el proyecto	El alumno presenta algunos criterios sugeridos en la elaboración de su proyecto	El alumno no considera los criterios sugeridos para la elaboración de su proyecto
3.- Características y función de trama del cuento	El alumno toma en cuenta aspectos de los recursos lingüísticos y visuales para identificar la característica y función de la trama en un cuento.	El alumno toma algunos aspectos sobre la característica y función de la trama en un cuento.	El alumno trata de considerar algunos aspectos sobre la característica y función de la trama en un cuento.
4. Recursos y elementos del cuento	El alumno utiliza adecuadamente todos los recursos que se necesitan para escribir un cuento, junto con todos sus elementos.	El alumno utiliza algunos de los recursos que se necesitan para escribir un cuento, junto con algunos de sus elementos.	El alumno escribe su cuento sin llevar cohesión ni coherencia así como la casi nula presentación de recurso y elementos un cuento.
5. Presentación	Presenta su trabajo de manera limpia y ordenada y lleva la seriedad de un subgénero de un cuento.	Presenta su trabajo de manera limpia y ordenada, tomando con poca seriedad el subgénero de su cuento.	Presenta su trabajo, solo como requisito de presentación.

Retroalimentación:

El cuento y sus subgéneros.

El cuento es una narración breve de carácter ficcional protagonizada por un grupo reducido de personajes y con un argumento sencillo. El cuento es transmitido en origen por vía oral (escucha, lectura); con la modernización, se han creado nuevas formas, como los audiolibros.

Un cuento se compone de tres partes:

Introducción, inicio o planteamiento: La parte inicial de la historia, donde se presentan todos los personajes y sus propósitos. Pero fundamentalmente, donde se presenta la normalidad de la historia. Lo que se presenta en la introducción es lo que se quiebra o altera en el **nudo**. La introducción sienta las bases para que el nudo tenga sentido.

Desarrollo: aquí básicamente se encuentra el nudo / clímax; Es la parte donde se presenta el conflicto o el problema de la historia, toma forma y suceden los hechos más importantes. El nudo surge a partir de un quiebre o alteración de lo planteado en la introducción.

Desenlace o final: Parte donde se suele dar la solución al problema y finaliza la narración. Entonces estos tres componentes forman **la trama** del cuento y una trama lleva **episodios**.

Un cuento tiene subgéneros como por ejemplo: cuentos de ciencia ficción, cuentos de terror, cuento policiaco, cuentos sagas.

En **general la trama** de un cuento debe de contener los siguientes recursos y elementos:

- Nexos temporales y frases adverbiales que describirán la trama.
- Personajes y sus características.
- Tipo de narrador.
- Ambiente social, espacio y tiempo.
- Recursos Lingüísticos y una buena ortografía.

